

Un sueño hecho realidad



Todos nos sentimos felices cuando logramos hacer realidad nuestros sueños. Cuando Eduardo y yo, con nuestros dos hijos Rubén y Andrea, fuimos al orfanato de Nuestros Pequeños Hermanos (NPH) en Honduras, soñábamos con tener resultados exitosos en el proyecto financiado por ITER, producir hortalizas en el invernadero, enseñar a los niños a cultivar y producir sus alimentos,... y la realidad ha superado nuestros mejores sueños. El 28 de julio del 2006 llegamos a NPH con mucha ilusión y muchas ganas de trabajar. ITER había donado a NPH en septiembre del 2005 un invernadero de 500 m² con su sistema de riego por goteo.



▲ Luis Fernando y Suany

Nosotros teníamos 3 grandes objetivos:

- 1.- Producir hortalizas con buenos rendimientos en el invernadero para mejorar la alimentación de los niños. Queríamos evaluar la capacidad productiva del invernadero y su rentabilidad.
- 2.- Enseñar a los niños y niñas a producir ellos mismos las hortalizas, que ellos aprendieran a realizar todo el proceso desde la siembra hasta la cosecha.
- 3.- Garantizar la continuidad del proyecto capacitando y formando a alguna persona de NPH para que continuara con estas actividades al finalizar nuestra asistencia técnica.

Después de 5 meses de mucho trabajo y también de grandes alegrías nos sentimos satisfechos de los resultados alcanzados:



1.- Hemos logrado producir un total de 3.100 libras (unos 1.500 Kg.) de hortalizas que se han destinado a la alimentación de los niños del orfanato. Da mucha alegría ver a los niños y niñas felices al poder comer tomates, pepinos, pimientos, melón, sandía, repollo, zanahoria, remolacha, etc.

Esta producción de 3.100 libras de hortalizas tiene un valor comercial de más de 25.000 Lempiras (unos 1.000 €) que suponen un ahorro en el gasto de alimentación de NPH.

2.- Hemos enseñado a 60 niños y niñas a cultivar ellos mismos las hortalizas. Han aprendido en forma práctica a preparar el suelo, sembrar, hacer semilleros, transplantar, entutorar, podar, ... en fin, todas las labores de cultivo hasta la cosecha.

A cada niño se le asignó una cama o surco de unos 10 metros de largo para que pusieran en práctica todo lo aprendido, cultivaran lo que ellos quisieran y lo que más les motivaba: ¡la cosecha iba a ser para ellos mismos!

Ésta ha sido la parte más gratificante de nuestro trabajo, los niños estaban entusiasmados, para ellos era como magia, que las semillas germinaran y nacieran las plantitas de hortalizas, ver cómo van creciendo y luego salen las flores, y ver cómo las flores se convierten en frutos, éste era el momento más emocionante para ellos, nos llamaban: "¡Mira Pilar, ya han nacido mis plantitas de pepino!" ... "¡Eduardo mira, ya se están formando las sandías!"

Y luego felices de comer las hortalizas que ellos mismos fueron capaces de producir: pepinos, tomates, pimientos, sandía, melón, repollo, zanahoria, remolacha, etc.

3.- Nuestro deseo, el de ITER y el de los directores de NPH Honduras, es que el proyecto y las actividades iniciadas por nosotros continúen. Por ello en estos 5 meses hemos capacitado y preparado a un trabajador del área de hortalizas para que él sea capaz de continuar con la producción de hortalizas y la formación de los niños. Esta persona se llama Óscar Cruz, es una persona muy trabajadora y con mucho interés en enseñar a los niños, lleva 16 años trabajando en la institución y estamos seguros que va a continuar con el proyecto de ITER.



Eduardo y yo nos sentimos muy felices y afortunados de haber tenido esta experiencia tan positiva, enriquecedora y gratificante para nuestra familia.

